



# Hebras, tramas y cabos suelos de una(s) revista(s)

## Claudia Lagos Lira

Profesora Asistente, Universidad de Chile  
Editora *Comunicación y Medios*  
cclagos@uchile.cl

“El asunto es cómo se determina qué de todo es ficción, hasta dónde llega y qué no lo es. ¿Cuál es la percepción o el punto de vista que vale? ¿Cómo distinguir un recuerdo de una impresión de recuerdo? ¿Cómo discriminar una memoria de la construcción de una memoria? ¿Existe alguna evidencia concreta para delimitarlo?”

*Una casa llena de gente*, de Mariana Sánchez (2019).

## Tejidos

Mi abuela tejía a palillo (aguja) frazadas hechas de restos de lana de suéteres, calcetas, vestidos, poleras que había tejido previamente. Hebras cortas, largas, jaspeadas, brillantes, ovillos a medio terminar, de acrílico, de lana, de hilo o de algodón,

con motas o lisas, de dos o más hebras que se acumulaban en bolsas (también tejidas) a medida que iba terminando labores por encargo o para regalos o para vestirse ella misma. De estos restos, resultaban frazadas colorinches, sin un patrón claro más que el revés-derecho-revés-derecho, correteando puntos de distintos colores. Todavía conservo una de esas mantas amplias, coloridas, abrigadoras, tejida con sobras de lanas.

Recordé estas mantas mientras buscaba el hilo de este ensayo a propósito de los 43 números regulares y 3 números especiales que *Comunicación y Medios* ha editado y publicado en los 40 años que cumple este 2021. El presente artículo está hecho de imágenes gatilladas por el proceso de revisión (y la lectura misma) de la colección de la revista digitalizada así como de los ejemplares físicos disponibles en la biblioteca “Mario Planet” del Instituto de Comunicación e Imagen (ICEI) de la Universidad de Chile, casa editora de esta publicación.

Estos fragmentos surgieron, también, a partir de conversaciones y correos electrónicos con colegas, posteos en redes sociales de egresados y mis propios recuerdos como periodista formada en los

patios de José Carrasco Tapia #10 (ex Belgrado), donde funcionó la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile durante los 1990s.

Hay hebras que siguen la historia material de la revista y los rastros que ha dejado; otras, hilvanan algunas de las preguntas, problemas y autorías que se han tejido en torno a estas cuatro décadas de actividad universitaria y cultural. Algunas hebras son más breves y no encontramos su origen; otras, se enredan con la historia institucional al alero de la cual esta revista ha navegado desde 1981. Algunos colores son más nítidos que otros y algunos pedazos se han ido deshilachando. Estos son algunos fragmentos de la historia cultural de *Comunicación y Medios*, las preguntas y desafíos de editar una publicación académica universitaria y los propósitos que podríamos/deberíamos/querríamos considerar para los próximos 40 años, insertos en una sociedad que atraviesa cambios políticos, económicos y culturales relevantes y en una economía política global de productivismo académico de la cual una revista como ésta no está ajena.

## Del ecosistema revesteril universitario y la distribución de poder

“Desde el momento mismo en que publicas ensayos en una sociedad has entrado a formar parte de la vida política; por eso, si no quieres ser político, no escribas ensayos o pronuncies conferencias.”

Edward Said (1996, en Zapata, 2015).

“Nosotros, profesionales, vivimos hasta en los peores casos, algunas ventajas aupadas a privilegios.”

Gabriela Mistral (1954).

La Universidad de Chile publica 58 revistas académicas<sup>1</sup> que encarnan una diversidad de trayectorias institucionales y culturales, así como de estrategias editoriales y de circulación. Algunas fueron fundadas casi a la par de la universidad, como los *Anales* (1843), o al inicio del siglo XX, como el *Boletín de Filología* o *Actas Bioethica*. Otras, en tanto, nacieron bajo el peso de la dictadura cívico-militar,

como *Cuadernos de Historia* (1980), o en la post-dictadura, como *Cinta de Moebio*. Las estrategias de circulación y reconocimiento también varían: Mientras la más que centenaria *Anales de la Universidad de Chile* decidió no someterse a procesos de indexación más que de repositorios o directorios, como Latindex, varias de las publicaciones editadas al alero de la universidad han sido incluidas en algunos de los sistemas de indexación más competitivos de la producción académica hegemónica, como WoS, Scopus o ERIH Plus.

*Comunicación y Medios* navega en ese ecosistema de publicaciones académicas; revistas que forman parte de un(os) campo(s) cultural(es) tensionado(s) por el productivismo académico, la construcción de marca institucional o el *branding*, claroscuros y altibajos de sus trayectorias institucionales y las condiciones materiales concretas de su producción. ¿Cómo construir una memoria de los cuarenta años de *Comunicación y Medios*? ¿Cómo y para qué y para quiénes? Parafraseando a Nona Fernández (2016), ¿cómo se hace la curatoría? ¿Quién elige lo que debe ir? ¿Quién decide lo que queda fuera?

Una revista es un artefacto cultural por definición. En tanto tal, interviene en un campo de saberes, de reconocimientos y procesos y mecanismos de legitimación y, por lo tanto, de distribución de poder. Quién es valioso y por qué y cuáles son las credenciales que se consideran más relevantes que otras para probarlo. Tal estructura está atravesada por los mecanismos de valía en la sociedad, en general, y del campo intelectual, en particular. Así, en las sociedades latinoamericanas —la chilena incluida—, no puede leerse el campo cultural y académico sin considerar las desigualdades de clase, raciales, étnicas y de género, por ejemplo. Al decir de Claudia Zapata, el campo intelectual en América Latina “es un campo racializado, atravesado por los estereotipos y jerarquías particulares que ello implica y que coloca a indígenas y afrodescendientes en una posición de subalternidad (triple si consideramos la variable de género cuando se trata de autoras)”. Esto, dice Zapata, nos exige reconocer “que la posición en el campo y la valoración de la obra no tiene que ver exclusivamente con la calidad de esta última, sino preferentemente con la posición del autor en la sociedad y con las jerarquías culturales que en ella predominan” (Zapata, 2015, p. 93).



Estas posiciones, hemos aprendido de los enfoques interseccionales, no son fijas, sino que situadas, contextuales y contextualizadas. Por lo tanto, debemos “aprehender las relaciones sociales como construcciones simultáneas en distintos órdenes, de clase, género y raza, y en diferentes configuraciones históricas” o como “realizaciones situadas” (Viveros, 2016). Esa posicionalidad o realización situada nos ubica en tarimas desde las cuales resolvemos qué trabajo está bien hecho, quién escribe mejor y quiénes no tanto, qué se publica y, por lo tanto, qué y quiénes tienen derecho a circular en el espacio público y qué y quiénes, por el contrario, quedan fuera de los bordes (desbordados). En otras ocasiones, sin embargo, nuestra realización situada nos recuerda el lugar de subordinación en la economía política global del conocimiento. Para ilustrarlo, valga una anécdota reciente.

Mientras preparábamos este número de aniversario, tramitaba los permisos para traducir del inglés al español un artículo de un académico chileno publicado en los 1960s en una revista de corriente principal en comunicación (Menanteau-Horta, 1967). El propósito del trámite es incluir el texto en un libro sobre estudios de periodismo en Chile<sup>2</sup>. La casa editorial de la cual depende la revista que publicó originalmente el artículo cobra por autorizar su traducción. Sólo atendiendo a su antigüedad y al carácter sin fines de lucro del libro que editaremos, ofrece un descuento del... 35% del valor total de lo que cobraría regularmente por autorizar la traducción de un trabajo de algunas de las publicaciones de esta empresa. Un estudio de más antigua data que esta revista —y que muchas otras de la universidad y del campo académico chileno—, sobre fenómenos y actores en Chile, que sólo ha circulado en inglés, tiene barreras de acceso para que circule y se multiplique para contribuir a reconocer(nos) en un campo de estudio local.

De ahí se entiende y sostenemos nuestra convicción por el acceso abierto y por no aplicar costos en el proceso editorial de *Comunicación y Medios*. Ello implica una política institucional que es necesario mantener y fortalecer, pues la experiencia a nivel universitario es disímil: Hay unos pocos casos que, si bien son publicaciones de acceso abierto a sus contenidos, imponen un costo de producción editorial para los artículos aceptados para publicación.

## La imprenta, las fotos y el archivo estudiantil

“La desaparición es inevitable, pero se puede retardar mucho mediante la memoria.”

*Unas fotografías*, Carlos Altamirano (2021).

En muchos momentos, la producción y elaboración de este número especial implicó un trabajo manual, arqueológico, de identificación, búsqueda y rastreo de referencias, fuentes y artefactos que se escapa(ba)n entre los dedos. Requirió la sistematización de todo el material publicado por año, título, autores en un listado construido manualmente.

En este número, la crónica de Cristóbal Chávez reconstruye el proceso artesanal de edición, impresión y encuadernación de cada número de la revista en la imprenta que la escuela alojó desde los 1950s hasta fines de los 1990s. Ahí se pierde su rastro. A través de ex funcionarios con responsabilidad administrativa tanto en servicios centrales —inventario— como actuales de distintas unidades en la Universidad pudimos reconstruir parcialmente el recorrido de la imprenta desde Belgrado 10 (hoy, José Carrasco Tapia 10) a la Facultad de Artes-Las Encinas (¿donada, vendida? Nadie lo recuerda<sup>3</sup>). La maquinaria fue dada de baja una vez que la imprenta en Artes también fue cerrada hace unos cinco años, nos dijeron. Egresados recuerdan la imprenta en la sede Los Aromos, antes de su traslado al edificio conocido como La Placa durante los 1980s, en Av. Diagonal Paraguay esquina Av. Portugal, en el centro de Santiago.

Algunos de los funcionarios académicos y de colaboración con quienes hablamos mencionaron la existencia de fotografías de la Escuela (¿imágenes de las dependencias de la escuela? ¿O imágenes que pertenecían a la escuela? ¿Ambas?) que, recordaban, estaban en las oficinas (¿en cuáles?) de Belgrado 10 por la época en que la unidad se trasladó a sus actuales dependencias en el campus Juan Gómez Millas. Seguro contenían también registros visuales de la revista, quienes la fundaron y los que colaboraron con ella, de la imprenta, etcétera. ¿Sería una caja con fotografías, sueltas,

desorganizadas? Estaría en la biblioteca “Mario Planet”. Pues no. Pero lo que allí pudimos consultar fue un conjunto de carpetas de cartulina con recortes de diarios recolectados manualmente desde los 1950s, cuando se fundó la Escuela de Periodismo, hasta los 1990s.

Durante octubre de 2021, intercambiamos correos electrónicos con los colegas del Archivo Central “Andrés Bello”. La unidad cuenta con un rico patrimonio fotográfico de la universidad y, pensamos — deseamos—, las fotografías de/sobre la escuela y su imprenta habrían ido a parar ahí. Buscaron, bucearon, pero no dieron con algo como lo que describíamos, aunque sí nos compartieron fotografías de las dependencias de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile capturadas entre 1950 y 1970, digitalizadas y disponibles online<sup>4</sup>.

A fines de los 1990s, los sucesivos centros de estudiantes de la Escuela de Periodismo habían acumulado carpetas, archivadores y unas cajas con recortes, petitorios escritos a máquina y mimeografiados, planos (¿o dibujos?) de posibles reparaciones (¿o futuras construcciones?) de las instalaciones de la unidad académica. Recuerdo este archivo informal y colectivo porque como integrante de una de las directivas estudiantiles durante la segunda mitad de los 1990s, me tocó conocerlo, revisarlo y traspasarlo. Sin embargo, su rastro se pierde también en el proceso de mudanza a Juan Gómez Millas, vacío que se vio agravado por la inexistencia de un centro de estudiantes<sup>5</sup>, la revuelta de octubre de 2019 y la suspensión de las actividades presenciales debido a la pandemia durante todo el 2020 y buena parte del 2021.

## Por qué, para qué y para quiénes publicar

“En el mundo académico, como no existe el sano sistema de las propinas, tenemos un sustituto que más o menos hace las veces de paliativo. Me refiero, por supuesto, a las citas. Se asume, más o menos con razón, que si hiciste un trabajo bien hecho alguien te citará. Yo, francamente, preferiría que me dieran propinas.”

*Umami: Mapa de las lenguas*, de Laia Jufresa (2015).

En agosto de 2021 nos enteramos que Raúl Muñoz Chaut había fallecido. Junto al también fallecido Sergio Contardo Egaña, fue de los fundadores de la revista. Cuando me enteré de su muerte, lamenté no haberlo visto antes. Era cálido a pesar de su figura imponente y su fama de duro. Como lo recuerda Jennifer Abate, su ayudante de la cátedra de Redacción, Muñoz, “a primera vista, era una persona algo intimidante. Era grandote, con barba y con el tremendo vozarrón en clases. Pero era muy bonachón y le importaban mucho los estudiantes”<sup>6</sup>. Cuando murió, ya nos encontrábamos preparando este número especial. Y sentí —siento— no haberlo llamado antes para que me contara sobre esos primeros años de la revista. Habría contribuido a enriquecer estas viñetas sobre la historia de *Comunicación y Medios*.

Tendencias más amplias que el puro esfuerzo académico han incidido en la sustentabilidad, el foco y las prácticas impulsadas por la revista desde su fundación. Por ejemplo, durante los 1980s, *Comunicación y Medios* publicaba un solo número al año. Incluso, hubo años en que no apareció<sup>7</sup>. En las décadas de los 1980s y los 1990s, los periodistas y el campo profesional parecían ser su audiencia principal, a juzgar por los temas publicados: nuevas tecnologías, cambios editoriales en los medios locales, debates sobre ética periodística, desafíos regulatorios y legales sobre libertad de expresión y testimonios de periodistas y casos de estudios de medios. Sin embargo, estos trabajos eran ensayos o comentarios breves a enfoques teóricos clásicos y los aportes originales eran, más bien, escasos (Lagos, 2018)<sup>8</sup>.

Hacia fines de los 1990s, la Escuela de Periodismo y su Departamento de Estudios Mediáticos estaban muy debilitados: Dependiente de la Facultad de Ciencias Sociales, en una universidad desfinanciada después de la dictadura, en medio del proceso de liberalización de la formación universitaria en periodismo y un abandono en el que languidecía desde hacía años (Sepúlveda *et al.*, 2003), asumió un nuevo equipo directivo a cargo de Faride Zerán<sup>9</sup> y Loreto Rebolledo que lideraron la refundación de la escuela y encabezaron su transformación en Instituto, siempre con miras a constituirse en una Facultad<sup>10</sup>. En esa coyuntura institucional y política, el profesor Carlos Ossa Swears<sup>11</sup>, como director, y el ya retirado profesor, Gustavo González, como editor, relanzaron la revista al inicio de los 2000s.



Desde entonces, y en consonancia con tendencias más amplias en el campo de la academia chilena, en general, y del campo de estudios en comunicación, en particular, la revista experimentó varios cambios tecnológicos, formales y de enfoque. En el marco del desarrollo del primer sitio web del Instituto ([www.icei.uchile.cl](http://www.icei.uchile.cl)), el actual académico del ICEI y de la SISIB, Alejandro Morales<sup>12</sup>, digitalizó y dispuso online toda la colección histórica de la revista (Morales Vargas, 2004). Más tarde, se adoptó un sistema de acceso público y una plataforma de gestión editorial (*Open Access Journal*), se amplió el comité editorial y el foco de la revista, comprendiendo a la comunicación como un campo interdisciplinario y un objeto multidimensional (Stange, 2008 y 2009).

La política de publicación que combina estudios sobre diversos problemas y objetos con especiales temáticos se ha mantenido y refinado desde entonces y, en el oficio mismo, hemos ido formalizando ciertos procesos y objetivos. A inicios del 2010s, bajo la edición de la profesora Lorena Antezana, esta política editorial de monográficos dialogaba, también, con otras prácticas del campo académico en investigación en comunicación, comprendiendo que una revista académica nutre y se nutre —no sin tensiones— con y del conjunto de los actores del campo.

En 2018, con el profesor Javier Mateos Pérez como editor, *Comunicación y Medios* fue indexada en SciELO, ampliando el interés de la comunidad local e internacional por nuestra revista. Al momento del cierre de esta edición, el equipo editorial apuesta a indexarla en otras bases que confirmen la calidad del trabajo hecho, la diversidad del contenido con la cual estamos comprometidos y una mayor visibilidad y circulación internacional que permitan incidir en los debates contemporáneos sobre la comunicación, los medios, la cultura y la tecnología. Estos indicadores, que pueden ser pura métrica si se transforman en meras casillas a completar en formularios burocráticos, son estratégicos para crecer en prestigio y sustentabilidad que nos permitan, a la vez, incidir y complejizar los debates, ampliar las autorías, flexibilizar los estilos y atraer enfoques teóricos y metodológicos diversos. Y, finalmente, cuestionar nuestras propias prácticas y políticas editoriales en función a contribuir al campo de estudios y enseñanza donde se cruzan medios, comunicación, cultura y tecnologías.

Desde principios de los 1980s a la fecha, el número de revistas académicas dedicadas a difundir y debatir sobre comunicación, medios, tecnologías y cultura ha crecido. *Cuadernos.info*, publicada por la Facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile, se sumó a *Comunicación y Medios* en 1984. Por varios años y no sin dificultades, fueron las únicas dos revistas en el campo<sup>13</sup>. Hoy, compartimos este escenario cultural, editorial y académico con la Revista Chilena de Semiótica (editada por la Asociación Chilena de Semiótica), *Faro* (de la Universidad de Playa Ancha), *Perspectivas de la Comunicación* (de la Universidad de la Frontera) y *Re-presentaciones* (de la Universidad de Santiago de Chile), así como también con un conjunto de publicaciones que, aunque su foco no sean los medios y la comunicación, sí dialogan con ello desde las artes y la estética, la historia social y política, la ciencia política y las humanidades. Estos cruces visibilizan el carácter interdisciplinario con que *Comunicación y Medios* concibe el campo.

Parafraseando a Dafna Lemish<sup>14</sup> (Rutgers University) al reflexionar sobre su experiencia en la fundación del *Journal of Children and Media*: ¿Cómo garantizar que no estamos creando un foro limitado en el cual hablamos entre los mismos, sobre nuestro propio trabajo, realizado en nuestro particular contexto, sobre nuestros intereses particulares, para una audiencia convencida y desde nuestros estrechos puntos de vista mientras “pretendemos” que estamos abordando problemas, realidades, preocupaciones más amplias? ¿Cómo podemos dar una oportunidad para exponer el trabajo de otros, con justicia y equitativamente, cuando nos encontramos en un campo tan desigual en su punto de partida? (Lemish, 2021).

En sintonía con lo propuesto por Lemish, desde que recibimos un artículo hasta que resulta publicado, nos hemos guiado por el compromiso ético e intelectual de buscar y promover intencionalmente la diversidad en nuestro proceso editorial, lo mismo que un espíritu crítico constructivo que encarna funciones de tutoría y guía en el proceso de edición y correcciones, así como mucho rigor por publicar artículos de calidad, originales y editados con cariño, tesón y un equipo pequeño en comparación a otras publicaciones de la Universidad e, incluso, de la región.

Al momento del cierre de esta edición, hay al menos dos procesos institucionales relevantes que, probablemente, incidirán en la proyección, carácter y condiciones de producción de la revista. La SISIB (2021) se encuentra elaborando unas políticas editoriales generales para el conjunto de publicaciones académicas de la Universidad. El proceso ha sido participativo en cuanto incorporar a integrantes de distintos equipos editoriales de las revistas para discutir y acordar algunas orientaciones generales en torno a seis ejes: conceptos fundamentales sobre qué es y debe ser una revista en la Universidad de Chile, cuál debe ser el carácter de los procesos de edición y publicación, cuáles son los elementos deseables en cuanto a acceso abierto, las dimensiones éticas y de transparencia que debemos compartir, cuáles deben ser los criterios y políticas de equidad, inclusión y no discriminación y, finalmente, cómo reconocer y valorar la labor editorial.

El segundo proceso clave es el de la transformación de Instituto Interdisciplinario de Comunicación e Imagen a facultad. Esta mutación tiene dimensiones administrativas y burocráticas (estructura, infraestructura, organización, financiamiento, etc.). Sin embargo, también abre (o debería abrir) las ventanas para discutir epistemológicamente qué, cómo y para qué cultivar el campo de la comunicación, la producción audiovisual y la reflexión sobre ésta, de qué manera concebir inter y transdisciplinariamente estos cruces y cómo alimentar este campo desde la reflexión y acción críticas (en el sentido de habitar un espacio en crisis, al decir de Díaz, 2021, p. 69) en una comunidad de la cual *Comunicación y Medios* forma parte.

## Remate y costura(s)

“Hay que culpar a las palabras. Ellas son las más salvajes, más libres, más irresponsables, más imposibles de enseñar de todas las cosas. Por supuesto, puedes atraparlas, categorizarlas y ponerlas en orden alfabético en los diccionarios. Pero las palabras no viven en los diccionarios, viven en la mente”.

*Virginia Woolf (1937/2020)*

Tejer requiere tiempo y dedicación. Paciencia. El apuro es mal consejero. Si metiste mal el palillo o equivocaste la hebra, el punto queda torcido. Mi abuela agarraba el tejido en proceso, sacaba el palillo, deshacía hasta donde se había originado el mote y te obligaba a re-tejer todo. El trabajo cultural, en el cual cabe la academia y una publicación como *Comunicación y Medios*, requiere tiempo, también. Para hilvanar ideas, tensar hebras, encontrar la combinación de colores precisa. Destejer si el punto se enredó.

Lo que señala Nelly Richard a propósito del paciente proceso de remodelación corporal de los transformistas retratados por el transdocumental *Casa Roshell* (2017) de Camila Donoso resulta inspirador para repensar(nos) las escrituras y la labor cultural-académica y el tiempo que requieren: Hay que filmar [escribir] exhaustivamente, considerar los procesos minuciosamente, reconocer la dedicación y concebir otros tiempos “para transgredir así la regla productivista del capital que sólo busca abreviarlo todo para la rápida consecución de un resultado eficiente” (Richard, en Díaz, 2021, p. 203).

No es fácil y suena *naive* pensar en un espacio, un artefacto y prácticas que promuevan y alienten escrituras disímiles, enfoques cruzados, géneros híbridos que exploren y se sumerjan precisamente en la curiosidad intelectual que debe estar a la base del trabajo académico y cultural. Suena ingenuo a la luz de la sobrecarga de trabajo documentada profusamente en el campo de las universidades y la academia, tanto en Chile como en otras latitudes. Esta condición permanente de estar quemados, consumidos (*burn out*, en su acepción en inglés) ha agudizado y profundizado la experiencia del trabajo en el campo académico e intelectual tras décadas de implementación de políticas nacionales e institucionales basadas en convenios de desempeño, indicadores de gestión, métricas de “impacto” y “productividad”, despolitización de la actividad académica e intelectual, indexación y, en definitiva, de productivismo académico. Nadie dijo que sería fácil. Toca seguir enredando y desanudando. ■

**No es fácil pensar en un espacio, un artefacto y prácticas que promuevan y alienten escrituras disímiles, enfoques cruzados, géneros híbridos que exploren y se sumerjan precisamente en la curiosidad intelectual que debe estar a la base del trabajo académico y cultural.**



## Notas

1. Todas disponibles en el Portal de Revistas de la Universidad de Chile: <https://revistas.uchile.cl/>
2. En coedición con Antoine Faure, profesor de la USACH.
3. Y no hemos conseguido consultar la documentación que cualquier proceso administrativo como éste deja.
4. Álbum inventario 037 [material gráfico]: Universidad de Chile: 1950-1970. III. Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile. Disponible en: [https://bibliotecadigital.uchile.cl/discovery/delivery/56UDC\\_INST:56UDC\\_INST/12188477640003936?lang=es&viewerServiceCode=AlmaViewer](https://bibliotecadigital.uchile.cl/discovery/delivery/56UDC_INST:56UDC_INST/12188477640003936?lang=es&viewerServiceCode=AlmaViewer)
5. Durante el segundo semestre de 2021, los estudiantes del ICEI eligieron una nueva directiva estudiantil (CECo, Centro de Estudiantes de Comunicación) después de varios intentos fallidos.
6. "Muere Raúl Muñoz, emblemático profesor de Periodismo de la U. de Chile", *Las Últimas Noticias*, 10 de agosto de 2021.
7. De hecho, los años 1986, 1987, 1990 y entre 1994 a 1999, la revista no se editó.
8. Para un análisis bibliométrico detallado, ver Morales y Reyes en este mismo número.
9. Al cierre de esta edición, Vicerrectora de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile y Directora del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, respectivamente.
10. Proceso de reforma en marcha. Ver "ICEI inicia su transformación en Facultad con trabajo participativo de estudiantes, académicos/as y funcionarios/as", 7 de mayo de 2021. Disponible en <http://www.icei.uchile.cl/noticias/175463/icei-inicia-su-transformacion-en-facultad-con-un-proceso-participativo>
11. Actual Director de Investigación del ICEI, dirección de la cual depende actualmente la revista.
12. El profesor Morales defendió exitosamente su tesis doctoral en Comunicación en la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona, España) mientras editábamos este número
13. Nació como *Cuadernos de la Información*, cambió su nombre en 2009 como parte de un proceso mayor de cambios como los que experimentó también nuestra publicación. Y, al igual que la nuestra, tuvo también años de discontinuidad (1987, 1989, 1992, 1998, 2000 y 2003).
14. Fue la primera investigadora en estudios feministas en comunicación en recibir el "Teresa Award for the Advancement of Feminist Scholarship" en 2009 y que entrega desde entonces y anualmente la División de Investigación Feminista de *the International Communication Association* (ICA).

### Sobre la autora:

**Claudia Lagos Lira** es Doctora en Comunicación y Medios por la University of Illinois at Urbana-Champaign, Magíster en Estudios de Género y Periodista de la Universidad de Chile.

## Referencias

- Altamirano, C. (2021) *Unas fotografías*. Santiago de Chile: Editorial Universidad Diego Portales.
- Díaz, J. (2021) *Emancipar la lágrima. Ensayos transdisciplinarios sobre arte, ciencia y activismos de disidencia sexual*. Valparaíso: Trio Editorial.
- Fernández, N. (2016) *La Dimensión Desconocida*. Santiago de Chile: Random House.
- Lagos Lira, C. (2018) Theoretical Frames and Institutional Constraints: A Synopsis about Chilean Communication Research in the 21st Century, *International Journal of Communication*, 12, 3253–3273
- Lemish, D. (2021) Feminist editing of a mainstream journal. Reckoning with process and content related challenges, en Eckert & Bachmann (eds.) *Reflections on feminist communication and media scholarship. Theory, method, impact*. New York: Routledge. 15-29.

- Mistral, G. (1954/2015) Discurso de Gabriela Mistral al recibir el grado Doctor Honoris Causa en la Universidad de Chile, *Anales de la Universidad de Chile*, Núm. 9, 169-172.
- Menanteau-Horta, D. (1967) Professionalism of Journalists in Santiago de Chile, *Journalism Quarterly*, 44(4), 715-724, <https://doi.org/10.1177/107769906704400413>
- Morales Vargas, A. (2004) *Gestión y desarrollo del portal web del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile*, [www.icei.uchile.cl](http://www.icei.uchile.cl). Memoria para optar al título profesional de periodista de la Universidad de Chile. Profesor guía: Sergio Campos Ulloa. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Sández, M. (2019) *Una casa llena de gente*. Buenos Aires: Cia. Naviera Ilimitada Editores
- Sepúlveda, P.; Cross, M., y Ramos, R. (2003) *Reagruparse: Periodismo en la Chile*. Memoria documental para optar al título de periodista. Prof. Guía. Faride Zerán Ch. Santiago de Chile: Universidad de Chile. Disponible en <https://player.vimeo.com/video/79586717>
- SISIB. (2021). *Propuesta de estrategia de edición y publicación de revistas académicas en la Universidad de Chile*, Documento de trabajo.
- Stange, H. (2008). Editorial. *Comunicación y Medios*, (18), p. 11. doi:10.5354/0719-1529.2008.668
- Stange, H. (2009). Editorial. *Comunicación y Medios*, (19), pp. 11-12. doi:10.5354/0719-1529.2009.11110
- Viveros, M. (2016) La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, Núm. 52, 1-17
- Woolf, V. (1937/2020) El oficio de las palabras. Conferencia leída en un programa radial de la BBC el 29 de abril de 1937. En Woolf, V. *Los artistas y la política*. Santiago de Chile: Alquimia Ediciones, 40-47.
- Zapata, C. (2015) Intelectuales públicos, intelectuales críticos: La intelectualidad indígena en América Latina. *Anales de la Universidad de Chile*, No. 9, 91-102.